

Nineteenth Sunday in Ordinary Time

August 11, 2018 Migrant Camp Mass (Benton Harbor) 7:00 p.m

Before Mass, after the Greeting:

¡Buenas tardes! Estoy muy contento por estar aquí con ustedes en esta hermosa tarde de verano. Nos reunimos aquí, en este hermoso escenario al aire libre, en busca de descanso espiritual, aliento y alimento.

Mientras nos preparamos para celebrar estos Misterios Sagrados, recordemos nuestros pecados y pidamos la misericordia y el perdón de Dios.

Homily:

Estoy seguro de que todos ustedes están cansados después de un largo día y una larga semana de duro trabajo. Al menos pueden estar tranquilos porque mañana es Domingo y espero que tengan tiempo para un merecido descanso.

Las lecturas de las Escrituras esta noche nos brindan un mensaje de nuestro Dios amoroso que nos asegura que Él siempre está presente con nosotros, y aun cuando nos sintamos cansados, desanimados o confundidos, Él siempre está con nosotros para levantarnos, darnos Comida celestial y para sostenernos.

La primera lectura de esta noche fue bastante inusual. Por lo general, las Lecturas de las Escrituras elevan nuestros corazones y nuestras mentes a Dios, y la mayoría de las veces, vemos personas especiales, como los santos Profetas de Dios, a quienes Dios pide que sean los que hablen directamente a la gente, para alentarlos a vivir sus vidas de acuerdo con los caminos de Dios. Pero en la lectura de esta noche, es el Profeta de Dios el que está desanimado, confundido y listo para darse por vencido. Elías, fue un gran Profeta de Dios, que había sido osado al hablar de la Palabra de Dios a todos, incluida Jezabel, la Reina misma. A la reina Jezabel no le gustó lo que Elías le dijo, y por eso le declaró la muerte. Entonces, Elías decidió huir y esconderse. Ahí es donde lo encontramos en nuestra lectura esta noche. Elías estaba tan cansado de estar "huyendo" que, según oímos, se acostó debajo del "árbol de la escoba" y le dijo a Dios: "¡Esto es suficiente, Señor! Toma mi vida, porque no soy mejor que mis padres". Ese es un punto bastante desesperado de la vida.

Puede haber momentos en que la situación es bastante difícil, tal vez encontramos que las cosas no van tan bien; quizás sentimos que no estamos

progresando, y el futuro se ve sombrío. Tal vez nos sentimos como Elías, simplemente recostándonos y diciéndole al Señor: "No puedo seguir; Solo quiero que todo termine". Pero incluso si las cosas se ven sombrías desde nuestra perspectiva, e incluso si sentimos que estamos al final de nuestra cuerda y no podemos avanzar más, entonces Dios siempre estará de nuestro lado y nos asegurará que Él siempre estará allí con nosotros. Eso es lo que sucedió con Elías; el Ángel se acercó y le dijo que se levantara, que comiera la comida que Dios le había dado y que continuara. Y eso fue lo que hizo Elías, se sacudió su desaliento, sabiendo y sintiendo que Dios estaba con él, y que él podía seguir haciendo lo que Dios le estaba llamando a hacer.

Eso es lo que estamos haciendo aquí juntos esta noche, mis queridos hermanos. Nos sentimos unidos y en contacto, cada uno con sus propias circunstancias, y con nuestros propios problemas. Pero hoy y aquí, escuchamos la Palabra de Dios que nos recuerda que Él está aquí con nosotros, y que nunca nos abandonará. Él nos proporciona Su Palabra para darnos aliento, y Su Alimento para darnos fortaleza.

Y eso es exactamente lo que escuchamos que Jesús nos dijo en el pasaje del Evangelio de esta tarde. Antes que nada, Jesús nos dice, como Él les dijo a los judíos: "¡Dejen de murmurar entre ustedes!" Quizás otra forma de decir eso es escuchar a Jesús que nos dice: "Dejen de sentirse tan desanimados". Claro, tienes problemas. Pero estoy aquí contigo para ayudarte a lidiar con tus dificultades. No trates de manejar todo esto por tu cuenta. Cuando tratas de hacer eso, te vas a desanimar, como Elías, el Profeta cansado y confundido. Permíteme ayudarte Permíteme caminar y acompañarte en tu camino. No tienes que hacer todo esto tú solo".

¿No es ese un mensaje maravilloso que Jesús nos está dando hoy? Tenemos que abrir nuestros oídos para escuchar a Jesús, y abrir nuestros corazones para saber que Él quiere estar con nosotros. Y después de abrir nuestros corazones a Jesús, entonces podemos entender cuando nos dice a TODOS nosotros: "Yo soy el pan de la vida; Yo soy el pan viviente que descendió del cielo. Quien coma este pan vivirá para siempre".

Mis hermanas y hermanos, qué maravillosa promesa que Jesús hace; qué oferta increíble la que nos da. No tenemos que caminar a lo largo de nuestro viaje de vida solos. No tenemos que seguir "murmurándonos" a nosotros mismos. Necesitamos acercarnos a Jesús, decirle nuestros problemas, compartir con Él nuestras cargas pesadas, dejarle saber cuáles son nuestras preguntas, y qué es lo que nos está confundiendo. Y entonces es cuando Jesús nos dice: "¡Deja de

murmurar! Déjame ser tu alimento para fortalecerte a lo largo de tu camino. Deja que MI PALABRA te guíe a lo largo de tu camino. Deja que el Don de la Sagrada Eucaristía - Mi REAL y VERDADERA Presencia- sea aquello que te acompaña en el camino, a lo largo de tu vida.

San Pablo nos manifiesta cómo hacer eso en la segunda lectura de hoy. Él nos dice: "Sed imitadores de Dios, vivid en su amor, como Cristo nos ama". Mientras más vivamos en el Amor de Jesús, mientras más tratemos de vivir como Jesús vivió, para imitar a Jesús en nuestras vidas, más encontraremos el camino hacia la felicidad verdadera y duradera.

Mientras continuamos con nuestra Misa, regocijémonos de que nuestro Dios nos ama tanto que habla Palabras de vida a nuestros corazones, y nos da la Eucaristía para nutrirnos, para ayudarnos a convertir nuestros "murmullos" en oraciones de alabanza, y para ayudarnos a hacer a un lado todo lo que nos desalienta, y continuar en nuestro camino a través de este mundo, mientras nos preparamos para vivir con Él para siempre en el Cielo.

Dios los bendiga, ahora y siempre.